

## Del conservadurismo republicano al MAGA: Donald Trump y la lucha por el poder

*From republican conservatism to MAGA:  
Donald Trump and the struggle for power*

Dr. Mladen Yopo H.\*

### Resumen:

Se vienen tiempos bastante difíciles para EE.UU., pero también para el mundo. Trump, como presidente de la primera potencia mundial, está redefiniendo el siglo XXI al tener una visión del mundo errática y egoísta para los considerandos civilizatorios democráticos, en la que con su sentido transaccional impone acuerdos sobre la ideología, el derecho internacional y las propuestas estratégicas cooperativas para enfrentar desafíos comunes. Él, no solo está destruyendo la democracia y ahondando clivajes presentes desde la Guerra Civil de 1861-1865 en EE.UU. (refundando el país), sino que, entre un aislacionismo y un intervencionismo expansivo e impulsivo (imperial en esencia), posiblemente respaldado por el uso de la fuerza, Trump está favoreciendo la ruptura de las normas y condiciones que facilitan relaciones internacionales pacífica y, por lo mismo, pone más incertidumbre y amenazas a un mundo que ya padece una “poli y perma-crisis” con estructuras multilaterales y un derecho internacional debilitado. Esto ha causado contraargumentaciones prácticas, reordenamientos (espacios para otras potencias) y refuerzo de alianzas a nivel internacional

Recibido el 1/04/2025 aprobado 15/05/2025

---

\* Periodista y Profesor (c) Historia y Geografía de la Universidad Católica, Magister en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Leiden-Holanda. Profesor y Director de varias escuelas universitarias, ex Subdirector de la ANEPE y del CEED-UNASUR, y actual investigador del Programa Política Global e Innovación de la Universidad SEK-Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3553-1808>

para hacer frente a sus acciones perturbadoras dirigidas al mundo y, en especial, a China.

**Palabras claves:** liderazgo transaccional, autocracia y plutocracia, imperia-  
lismo, Make America Great Again, incertidumbre.

**Abstract:**

There are quite difficult times coming for the US, but also for the world. Trump, as president of the first world power, is redefining the 21st century by having an erratic and selfish vision of the world for democratic civilizational standards, in which with his transactional sense he imposes agreements over ideology, international law and strategic cooperatives and proposals to face common challenges. He is not only destroying democracy and deepening cleavages present since the Civil War of 1861-1865 in the United States (refounding the country), but also, between isolationism and an expansive and impulsive interventionism (imperial in essence), possibly supported by the use of force, Trump is favoring the breakdown of the norms and conditions that facilitate peaceful international relations and, therefore, puts more uncertainty and threats to a world that already suffers from a “policy and permacrisis” with multilateral structures and weakened international law. This has caused practical counterarguments, rearrangements (spaces for other powers) and reinforcement of alliances at the international level to confront his disruptive actions aimed at the world and, in particular, at China.

**Keywords:** transactional leadership, autocracy and plutocracy, imperialism, Make America Great Again, uncertainty.

## I. El retorno de un Trump 2.0

El 20 de enero de 2025 asumió Donald Trump como el 47 presidente de Estados Unidos. Este país, no solo eligió a el primer presidente condenado por 34 delitos y otros juicios por venir, el de mayor edad, uno con poca o nada preocupación por la democracia y mucho menos por la estabilidad del escenario internacional, sino que además le dio un exceso de poder a un personaje autócrata/bravucón con un triple triunfo al sumar el control de la Cámara de Representantes y del Senado en manos republicanas, lo que unido al control de la Corte Suprema de mayoría conservadora (6 a 3), le dan el control total del Estado (incluso con la posibilidad de pasar por encima de la legislación y el poder estadual que norma el federalismo) ahondando los clivajes presente en la Guerra Civil de

1861-1865. Al final, “Donald Trump takes all” y a EE.UU. se le agrega controvertidamente un Inc., tal como lo advirtió Timothy Naftali, historiador presidencial de la Universidad de Columbia, al decir:

“El verdadero Estados Unidos se convierte en el Estados Unidos de Trump... Francamente, el mundo dirá, que si este hombre no fue descalificado por el 6 de enero, lo que tuvo una influencia increíble en todo el mundo, entonces este no es el Estados Unidos que conocíamos” (Beker, 2024).

Más allá de esa errónea frase atribuida al presidente Lyndon B. Johnson, “*Never underestimate the stupidity of american people*”, el desencanto popular con la dirección de la nación y del resentimiento en contra las élites políticas (grieta y polarización), demostraron ser más profundo de lo que muchos reconocían. Un resentimiento que incluso ha logrado trizar el mágico y universal “sueño americano” como se ve, por ejemplo, en las palabras “Negar, defender, deponer” grabadas en los casquillos que las autoridades neoyorquinas encontraron en la escena del asesinato de Brian Thompson, CEO de *United Healthcare* (04/12/2024), palabras que hacen referencia al libro “Retrasar, denegar, defender” y que hace una dura crítica sobre cómo las aseguradoras hacen negocio negando servicios de salud a la ciudadanía (entre el 2022 y el 2024, las denegaciones de reclamos incrementaron en un 31%). Esas palabras apuntan a la motivación del tirador Luigi Mangione para cometer el crimen: no es “*falta de empatía de una sociedad a la que ya no le sorprende la muerte, sino más bien es una explosión de cólera contra un sistema sin rostro que se ha aprovechado de la gente*” (Pérez Gallardo, *France 24*, 2024).

Melody C. Barnes, directora ejecutiva del Instituto Karsh de la Democracia de la Universidad de Virginia, reconoce esta gran crisis de la democracia, al decir que,

“La presidencia de Trump habla de la profundidad de la marginación que sienten quienes creen que llevan demasiado tiempo en el margen cultural y de su fe en la única persona que ha dado voz a su frustración y a su capacidad para centrarlos en la vida estadounidense” (Baker, 2024).

Para Trump y sus aliados, entonces, la elección reivindica su argumento de que el establishment de Washington ha perdido el sentido, que EE. UU. es un país cansado de las guerras,

la inmigración excesiva y la corrección política “*woke*”<sup>1</sup>. Por ello y a pesar del caso Stormy Daniels, de acuerdo a Kamala Harris, los estadounidenses eligieron a un presidente “cada vez más inestable, desequilibrado, y (que) busca un poder sin límites”, es decir una persona impredecible que no tiene una visión geopolítica más allá de sus intereses domésticos y visiones “autocráticas”.

Así y en medio de una disonancia cognitiva de una parte amplia de la sociedad y en función de una supuesta seguridad y protección frente a carencias e incertidumbre, no sólo de aquellos ciudadanos despectivamente llamados “*white trash*” (en especial, los obreros/*blue collars* del cinturón del óxido y los habitantes de las zonas rurales y montañosas/*hillbillies*), de migrantes regularizados y excesivamente anclados a un formalismo simbólico y conservador, de corrientes conservadoras/religiosas anti *woke*<sup>2</sup> y/o de esa clase media “des” informada y bastantes atoradas con ingresos y poder adquisitivo decreciente, sino que también de otros estratos sociales y geográficos más amplios y transversales más móviles y más sensibles a la personalización y a los resentimientos políticos y antipolíticos, no tuvieron problema en devolverle un poder 2.0 a un líder que intentó anular una elección anterior con una insurrección y proclamas falsas, y que pidió la “terminación” de la Constitución para reclamar su cargo (desmantelar elementos fundamentales de esa democracia, de sus instituciones y reglas).

Es decir, no tuvieron problema en elegir a un Trump que aspiró a ser dictador desde el primer día y que juró imponer “represalias” (un nuevo macartismo o la caza de brujas descrita en la obra de Arthur Miller, “Las brujas de Salem”)<sup>3</sup> en contra de sus adversarios usando el poder judicial (en una suerte de *lawfare*)<sup>4</sup>, cosa que ha cumplido en contra de fiscales que

---

1 La definición de “*woke*” (de *awake*: despierto) si bien puede ser objeto de debate, no hay duda de que el término trata de describir algo sobre la política de una supuesta “nueva” izquierda joven, tribal y con altos niveles de educación, especialmente en cuestiones culturales y sociales particulares como la raza, el sexo y el género... Una nueva marca de activistas de la nueva “izquierda”, justos y conscientes de su identidad, deseosos de hacer frente a la opresión desde su anclaje tribal, incluso en la vida cotidiana y aún a costa de algunos valores liberales. Un buen análisis de esta palabra la encontramos en la entrevista a Susan Neiman, “La izquierda y el *woke* son absolutamente opuestos. El *woke* es tribal y la izquierda universal...es una enorme diferencia”, realizada por Gerardo Lissardy, [bbc.com/mundo](https://www.bbc.com/mundo) del 16 de enero de 2025. Recuperada el 18 de enero de 2025 de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cql5xngp7e9o>. También ver el artículo de Nate Cohn, “¿Qué es lo ‘*woke*’ y por qué es importante?”, *The New York Times* del 10 de octubre de 2024. Recuperado el 14 de noviembre de 2024 de: <https://www.nytimes.com/es/2024/10/10/espanol/estados-unidos/woke-significado-democratas-republicanos.html>

2 El MAGA se ha convertido en un movimiento/partido “*catch all party*” (atrapa todo), es decir un ente que atrae votantes de diversos credos, intereses y estratos sociales, a diferencia de los partidos políticos tradicionales que defienden una ideología específica y que buscan votantes que se adhieran a ella y en sectores específicos de la sociedad.

3 El origen de esta cruzada represiva empezó a finales de los 40 en medio de la paranoia que acompañó la Guerra Fría, cuando el entonces director del FBI, J. Edgar Hoover, empleó gran parte de los recursos de la agencia para identificar, perseguir y eliminar a supuestos comunistas y espías (cualquier persona considerada disidente era acusada de espionaje) de las esferas de influencia más diversas. Sin embargo, no fue sino hasta febrero de 1950 cuando aparece el verdadero macartismo, con el senador republicano Joseph McCarthy, quien hizo de su carrera una persecución de presuntos comunistas a partir de la “culpabilidad por asociación”, es decir, acusar a personas que en algún punto apoyaron causas vistas como “comunistas” o incluso aquellos que solo simpatizaron con causas como la diversidad/inclusión o defendieron a los perseguidos. Ver en: Yopo, Mladen, “¿Un nuevo “macartismo” se apodera de Estados Unidos? *El Mostrador* del 08 de abril de 2025. Recuperado el 11 de abril de 2025 de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2025/04/08/un-nuevo-macartismo-se-apodera-de-estados-unidos/>

4 El “*lawfare*” (o guerra jurídica en español), hace referencia a cuando un actor político poderoso instrumentaliza el sistema de justicia para así poder perseguir, neutralizar y hasta destruir a sus competidores o adversarios políticos.

los investigaron y/o adversos, estudios de abogados, la prensa, universidades, museos (el Instituto Smithsonian), militares (de alto rango como el jefe del Estado Mayor Conjunto, Charles Q. Caine, a personal transgénero, que se calcula en 15 mil), funcionarios públicos e incluso Estados (ej. Illinois) y ciudades como Chicago o Boston, etc. Incluso más, amenazó y movilizó a las FF.AA. a la frontera en contra de estos enemigos internos (léase inmigrantes), lo que son medida depuración y alineación con el “*America First*”. Ante ello, como los expresa Calvin Woodward; “*los generales que no siempre le hicieron caso (7 generales y el almirante del Estado Mayor Conjunto firmaron una carta condenando el asalto al Capitolio), esta vez lo harán*” (Woodward, 2024).

Trump, claramente y como lo ha demostrado, tiene en la mira en su cruzada ideológica/cultural conservadora y negacionista a la administración pública estadounidense, lo que él llama “estado profundo”. Él, en función del realismo del poder y la desregulación, quiere refundar el país partiendo por facilitar el despido de miles de empleados federales al clasificarlos como personas fuera de las protecciones del servicio civil (ej. solo en el Departamento de Estados han optado por la jubilación anticipada de más de 1.500 funcionarios y en el Departamento de Salud y Servicios Humanos se habla de 20 mil con retiro voluntario o forzado). Esta política no sólo debilitaría el poder del gobierno para hacer cumplir las normas y operacionalizar las políticas públicas, sino que le permitiría que su administración dotar a las instituciones de gobierno con empleados más funcionales y leales a sus visiones e intereses,<sup>5</sup> a la vez de ayudar sus amigos ricos a ser más ricos sin control (hay acusaciones que la guerra arancelaria y la información han ayudado a algunos a hacerse más ricos en la bolsa de valores). Es decir, es un asalto al Estado democrático (rompe su autonomía, profesionalismo y contrapesos) para consagrar su autocracia/plutocracia actual (y seguramente con perspectiva futura) tal como se ha visto, por ejemplo, en sus decretos ejecutivos sobre deportaciones y su disputa con la justicia federal. En este escenario, no sería raro que Trump y los republicanos trataran de cambiar la enmienda 22 de la Constitución para reelegirlo por un tercer período<sup>6</sup>, consagrando lo que se llama un “régimen autoritario competitivo”.

Los regímenes autoritarios competitivos son un tipo de régimen híbrido, donde las instituciones democráticas formales son ampliamente vistas como medios principales para obtener y ejercer la autoridad política. Sin embargo, la autoridad y los funcionarios violan estas reglas con mucha frecuencia, hasta el punto de que el régimen no logra tener los estándares mínimos convencionales para ser definidos como democracia. Steve Levitsky y Lucan A. Way, dicen respeto a ellos que:

---

5 Al 2023, el número de empleados públicos en EE.UU. era de 2,87 millones en el gobierno federal y de 19,58 millones de personas en los gobiernos estatales y locales.

6 La enmienda 22° de la Constitución permite solo una reelección en la vida de un presidente de Estados Unidos. Esta enmienda entró en vigor 1951, y fue planteada por Franklin Roosevelt, quien fue el único presidente que ha gobernado durante cuatro períodos, y quien legisló para corregir esa situación reñida con la conducta democrática.

“Aunque se den con regularidad elecciones sin fraude, los funcionarios abusan constantemente de los recursos del Estado, no ofrecen a la oposición un cubrimiento adecuado de los medios, persiguen a los candidatos de la oposición y a sus seguidores y, en algunos casos, manipulan los resultados de las elecciones. De igual modo, periodistas, políticos de la oposición y otros críticos del gobierno pueden ser espiados, amenazados, perseguidos o arrestados. También miembros de la oposición pueden ser enviados a prisión, exilados o –con menor frecuencia– incluso asaltados, acosados o asesinados. Regímenes caracterizados por estos abusos no pueden ser llamados democráticos”(Levitsky y Way, 2004).

Abrazados de la incertidumbre del mundo actual, de las frustraciones con la propia democracia representativa, de los medios digitales y las redes sociales que a nivel simbólico dan la sensación de recreación del ágora, de la fragmentación informativa y las “fake news”, particularmente de aquellas que hacen uso del miedo y crean una sicosis de la seguridad (léase conjunto de síntomas que afectan la mente y que hacen que se pierda relación con la realidad misma), la relevancia que han adquirido estos regímenes ha llevado a la academia a producir una variedad de términos para catalogarlos. Así, por ejemplo, de los régimen autoritario competitivos, encontramos terminologías como semi-democracia”, “democracia virtual”, “democracia electoral”, “pseudo-democracia”, “democracia iliberal”, “semi-autoritarismo”, “autoritarismo blando”, “autoritarismo electoral” o “parcialmente libre”. Incluso algunos hablan del auge una suerte de neofascismo a partir de la reactivación del discurso anticomunista, incluida la reactivación de redes internacionales en torno a la unificación de un discurso ideológico de movilización social y justificación política (ej. ahí están la “Coordinación Internacional Anti-Radicales de Izquierda” o el “*Political Network for Values*” de José Antonio Kast de Chile).

Así, tras su magna victoria, la segunda vez en la historia de EE. UU. en la que un candidato gana la presidencia en períodos no consecutivos, Trump dijo “gobernaré con un lema simple: promesas hechas, promesas cumplidas” y así lo ha hecho a través de diversas ordenes ejecutivas muchas de las cuales atentan en contra de la propia Constitución. Así, apenas asumió firmó decenas de ordenes ejecutivas, entre las cuales, estaban aquellas para indultar a los que asaltaron el Capitolio, sacar a EE. UU. del Acuerdo Climático del París en el año más caluroso de la historia y de la Organización Mundial de la Salud con un brote de sarampión ad portas, empezó con masivas deportaciones de supuestos “ilegales”, ha terminado con el financiamiento de todas las instituciones contrarias a su pensamiento (ej. USAID, dejando a ciento de instituciones benéficas sin sustento) e impuso, en un pulseo, alza de tasas arancelarias a prácticamente todo el mundo, desatando una guerra comercial de inimaginables impactos internos y externos.

Para cumplir con su programa/cruzada, Daniel W. Drezner, profesor de la Escuela Fletcher de Derecho y Diplomacia, sostuvo que Trump aprendió de su primer mandato y se ha adaptado, “en los últimos ocho años ha reunido suficientes acólitos para llenar su equipo interno, de política exterior y de seguridad nacional con funcionarios de ideas afines” (Drezner, 2023), y ha asimilado al Partido Republicano y varios sectores de la sociedad (ej. bufetes de abogados han sucumbido a estas ilegalidades) ya sea por convicción y/o miedo.

## II. Del conservadurismo y su versión neo al “*America First*”

Carlota García relata que en la última Convención Nacional Republicana celebrada en Milwaukee, en julio de 2023, donde se oficializó la candidatura de Trump y se aprobó la nueva “plataforma del partido”, se produjo una ruptura con el molde conservador y neoconservador y se reflejaron nuevos principios ideológicos anclados al MAGA (García Encina, 2024). Es decir, esta Convención marcó un hito similar al sucedido en 1964 cuando el *Grand Old Party* (GOP) nominó al senador de Arizona, Barry Goldwater, al no encontrar entre sus filas a ningún candidato con posibilidades y autoidentificado como conservador. Ahí surgió un ala más dura en el Partido Republicano, un nuevo conservadurismo, tal como se ve en el discurso de Goldwater al aceptar la nominación. Éste, entre otros, dijo que se justificaba “el extremismo en defensa de la libertad” y que “la moderación en la búsqueda de la justicia no es una virtud”. Goldwater perdió las elecciones frente a Lyndon B. Johnson, pero se fue consagrando un nuevo conservadurismo que se extendió, en parte gracias a teóricos como William F. Buckley Jr., editor de “*National Review*”, con consignas sobre la responsabilidad fiscal, el gobierno limitado y un liderazgo internacional en función de sus intereses y valores como potencia dominante, consignas/conceptos que han permeado a las diversas derechas a nivel internacional.

La culminación de esta tendencia conservadora más dura llega con la presidencia de Ronald Reagan en 1980 y la erupción de un neoconservadurismo (neocon) que dominaría este sector hasta los primeros años del XXI con la llegada de Trump. El neoconservadurismo fue la reacción de un grupo de intelectuales y políticos contra la “nueva izquierda” en los años sesenta y setenta y su influencia en el Partido Demócrata. Estos veían a esta corriente política que defendía el multiculturalismo y el igualitarismo e inclusión paritaria, como una “cultura adversaria” y amenazante por “socavar” los valores tradicionales, como la importancia del cristianismo y la familia. Los “neocon” decían, por ejemplo, que “*la crisis actual se debe en parte a la disminución de la influencia de la religión en la vida de las personas*” (Británica, 2024). De esta forma, Reagan logró que muchos antiguos votantes demócratas más conservadores y evangélicos votaran por él, además de contar con el apoyo de asociaciones ultraconservadoras como la Asociación Nacional del Rifle (NRA), ampliando fuertemente su base de apoyo originaria.

El “neocon”, que fue más una postura política que un movimiento (a diferencia del MAGA hoy), logró condicionar a la mayoría de los candidatos presidenciales republicanos de ese período. Éste, si bien sostenía que los mercados son un medio eficiente para distribuir bienes y servicios, no eran incondicionales de él como sostuvo el sociólogo neoconservador Daniel Bell, al decir que el capitalismo alberga diversas “contradicciones culturales” que socavan sus propios fundamentos sociales y éticos. Para reducir (no eliminar) las disparidades sociales, los “neocon” apoyaban el impuesto progresivo sobre la renta, el impuesto a la herencia, el sistema moderno del Estado de Bienestar, y de medios por los cuales se podría colocar una “red de seguridad” social para los más carentes de la sociedad. Sin embargo, a la vez, sostenían que esta red de seguridad debía ser solo temporal, ya que podía producir consecuencias no deseadas al generar dependencia y socavar la iniciativa, la ambición y la responsabilidad individual. Lo mismo, creían que el Estado debía reducirse porque se había vuelto “*demasiado grande y burocrático, difícil de manejar y demasiado generoso*” (Británica, 2024).

Implicito en este planteamiento “neocon”, está la falta de justicia contributiva y la falsa “retórica del ascenso” de la meritocracia. Michael J. Sandel en varias entrevistas y en su libro “La tiranía del mérito”, destaca que la famosa meritocracia tiene, al menos, dos problemas esenciales:

“Uno es que en realidad no estamos a la altura de los ideales meritocráticos que profesamos o proclamamos, porque las oportunidades no son realmente las mismas. Los padres adinerados son capaces de transmitir sus privilegios a sus hijos, no (solo) dejándoles en herencia grandes propiedades sino dándoles ventajas educativas y culturales para ser admitidos en las universidades (top) del *Ivy League*...El segundo problema de la meritocracia tiene que ver con la actitud ante el éxito. La meritocracia alienta a que quienes tienen éxito creen que éste se debe a sus propios méritos y que, por tanto, merecen todas las recompensas que las sociedades de mercado otorgan a los ganadores...(y éstos) también tienden a pensar que los que se han quedado atrás son responsables de estar así...Cuando solo hay ganadores y perdedores y la movilidad social se ha atascado, resulta inevitable la combinación de ira y frustración que alimenta la polarización y la protesta populista, además de reducir la confianza en las instituciones y en nuestros conciudadanos”.<sup>7</sup>

---

7 Ver, Sandel, Michael J. (2020), “La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común? Ed. Debate y entrevista de Irene Hernández Velasco, “Michael Sandel: El primer problema de la meritocracia es que las oportunidades en realidad no son iguales para todos”, BBC News Mundo del 3 de febrero de 2021. Recuperada el 02 de diciembre de 2024 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55825871>

En el plano internacional, los “neocon” apostaban por una “América” (léase EE.UU.) fuerte en función de la competencia estratégica con la Unión Soviética (URSS) durante la Guerra Fría; la encontraban débil en función de este “enemigo”. Así, a partir de los años 80’, el neoconservadurismo adoptó la forma de una política exterior intervencionista que apuntaba a exterminar y/o erosionar a los regímenes antiestadounidense y a los movimientos de izquierda en el mundo, limitando de esta forma los apoyos al rival estratégico de entonces. Los fuertes aumentos del gasto militar estadounidense en los años 1980 (6% del PIB) para la carrera armamentista, incluido su proyecto “Guerra de las Galaxias”,<sup>8</sup> casi llevaron a la ruina a la más limitada URSS y ayudaron, junto a la política de apertura iniciada por Mijail Gorbachov (Perestroika y Glassnot), a su posterior desintegración en 1991. A nivel latinoamericano, introdujeron la “Doctrina de Seguridad Nacional”, la cual dio sustento a un enemigo interno y la necesidad de aplastar a todos los movimientos que propiciaban el cambio social (desde desarrollistas hasta de izquierda vario pinto), e incluyó dinero para ganar elecciones, intervenciones desestabilizadoras hasta el apoyo a crueles golpes militares en función de poner a regímenes pro estadounidenses con grandes costos en DD.HH. y democracia.

Tal como lo expresa Mencía Montoya (Montoya, 2023), en especial con el presidente Reagan el neoconservadurismo lo definió una supuesta debilidad frente a la URSS (hoy podría ser China), por ejemplo, con la derrota y retirada de Vietnam. El fin de la Guerra Fría esfumó el sentido/fundamento del neoconservadurismo, pero igual este mantuvo su percepción de la debilidad de EE.UU. criticando a los futuros presidentes frente a otros hechos como la contención del islamismo radical en Oriente Medio y/o el falso “poco” apoyo a Israel. Los atentados terroristas del 11/09/2001 en EE. UU., redefinieron el eje de preocupación de los “neocon” hacia el terrorismo y las armas de destrucción masiva, y justificaron con varias falsedades una política intervencionista, por ejemplo, en el Irak de Sadam Husein o en la Libia de Muamar el Gadafi. Para los neoconservadores, enarbolar las banderas de la democracia se volvió una narrativa esencial, tanto para cumplir con la misión fundacional (independencia y expansión) así como para garantizar su dominio y hegemonía en el siglo XXI.

El presidente George W. Bush, sintetizaba bien esto último, al expresar que:

“Estos ataques terroristas fueron un acto de guerra contra los EE.UU. (...) La libertad y la democracia están bajo ataque (...) Este enemigo atacó no sólo a nuestro pueblo, sino a todos los pueblos amantes de la libertad por todas partes del mundo. EE.UU. utilizará todos nuestros recursos para vencer a este enemigo. Reuniremos las fuerzas del mundo. Seremos pacientes, es-

8 La Guerra de las Galaxias de Ronald Reagan, también conocida como la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), fue un programa propuesto por el presidente éste en 1983 para defender a Estados Unidos de un ataque nuclear. El programa consistía en construir un sistema de defensa antimisiles con armas espaciales que destruirían los misiles balísticos soviéticos. Ver: Enciclopedia Humanidades, “Iniciativa de Defensa Estratégica”. Recuperado el 02 de septiembre de 2024 de <https://humanidades.com/iniciativa-de-defensa-estrategica/>

taremos centrados, y seremos inmutables en nuestra determinación. Esta batalla tomará tiempo y determinación. Pero que no quepa duda alguna: ganaremos” (The White House, Bush, s/f).

El conservadurismo y los “neocon” comparten una contraposición al sentido valórico-cultural del progresismo, presentan rasgos ultraconservadores y han fomentado valores tradicionales como la religión, la patria, la familia, entre otros. También favorecen el libre mercado y el capitalismo, sumando otros elementos como el populismo, la antiinmigración (un falso nativismo) o un cierto proteccionismo interno (*made in America*). Sin embargo y además de las diferencias parciales frente al Estado, quizás lo que más los distingue es su postura frente a la política exterior: el conservadurismo defiende una postura aislacionista y realista, mientras que el neoconservadurismo promueve proactivamente un orden internacional compuesto por democracias, claro que funcionales a su visión e intereses. Para ello, consideraron que EE. UU. podía y debía intervenir contra regímenes “adversarios” usando arbitrariamente los argumentos de la democracia y la paz.

Sin embargo, la impopularidad y “falsedades” que justificaron la invasión a Irak tras los atentados del 11 de septiembre, relegaron a los “neocon” de la escena de la derecha estadounidense, como se percibió con la elección del candidato demócrata afroamericano, Barack Obama (2008-2016) y, posteriormente, en 2016 con la elección del entonces candidato Donald Trump (un completo outsider) y su postura menos globalista e intervencionista en política exterior. Trump demostró con su ejemplo que los candidatos republicanos podían apartarse de la ortodoxia “reaganiana” y ser recompensados en las urnas. Es cierto que Trump carece de credenciales conservadoras puras (no es del establishment y no comparte sus ideas plenamente), pero fue capaz de lograr que su partido cambiara drásticamente sus posturas con respecto al libre comercio, las relaciones con los autócratas, la política militar, la política de inmigración y los déficits del Estado, entre otros.

Si bien Trump promulgó algunas políticas conservadoras en su primer mandato, como la reducción de impuestos, el nombramiento de jueces conservadores en el Tribunal Supremo o se apoyó en personajes de gobiernos anteriores que se oponían discretamente a sus políticas, fue simplemente porque debía cubrir miles de puestos de la institucionalidad. Ahí están los “neocon” como Elliot Abrams o John Bolton, pero las diferencias con el segundo como consejero de Seguridad Nacional terminaron con su despido<sup>9</sup>. Sin embargo, hoy nadie discute que Trump no acepta la diferencia.

---

9 Bolton, quien cree que Trump lo perseguirá porque ha sido crítico él y sus decisiones, ha dicho que Trump “... no piensa a largo plazo, sino un día a la vez y francamente esa no es una buena manera de llevar a cabo una política de seguridad nacional”. Ver en: Bolton, John. “La falta de una estrategia de seguridad se volverá en contra de Trump”, del 28 de enero de 2025, en France24. Recuperado el 30 de enero de 2025 de <https://www.france24.com/es/programas/la-entrevista/20250128-john-bolton-en-france-24-la-falta-de-una-estrategia-de-seguridad-se-volver%C3%A1-en-contra-de-trump>

La continuidad de algunas causas conservadoras por parte de la nueva administración, han llevado a muchos seguir usando la palabra “conservador” al referirse a Trump a pesar de que varias de sus acciones son contrarias a la tradición conservadora. Pero hoy ya no es sólo Trump sino que gran parte de su partido quienes han roto con el conservadurismo tradicional/puro, por ejemplo, al relativizar o simplemente no creer en la Constitución y las reglas del juego que se establecieron desde la independencia para proteger la libertad de los ciudadanos, las bases del federalismo (un sistema que garantiza que el gobierno nacional/central no tenga el control absoluto y delegue cierto poder a los estados) y/o los controles y equilibrios entre los tres poderes del Estado. Así, por ejemplo, cuando un alto número de representantes republicanos cuestionó los resultados en algunos estados en las elecciones del 2020 y trataron de darlos la vuelta, estaban atacando el poder que la Constitución otorga a los propios Estados y la credibilidad institucional y/o cuando los republicanos del Congreso dejaron libre a Trump por su papel en la insurrección del 6 de enero, mostraron que el abuso de poder puede quedar sin control y castigo; etc.

Carlota García puso la pregunta de que,

“Si la elección del republicano en 2016 supuso una clara, aunque inesperada, ruptura con el molde conservador, tras dejar el poder ¿su legado se disiparía o continuaría, dando origen a un movimiento político verdadero y duradero? Eso se contestó contundentemente con lo ocurrido en la última convención republicana y en elección presidencial, lo que constituye la culminación de un realineamiento total del conservadurismo a la ideología del “*Magaismo*” y su “*America First*”. Con su gran torrente comunicacional/medio digitales que han recreado falsamente el ágora, el dinero y el miedo, Trump y sus huestes se apoderaron del Partido Republicano (cambiaron la identidad por identificación, en este caso con su líder: Trump). Éste es hoy un partido “trumpista”, con sus conversos (como Nikki Haley o Marco Rubio), y la nueva guardia (ej. J.D. Vance y Sarah Huckabee) y sus grandes cambios en la tradicional política partidaria” (García Encina, 2024).

Al abandonar su papel institucional, convirtiéndose en un culto a la personalidad (hay una personalización) que proyecta la voluntad y el pensamiento de un hombre de mentalidad claramente autoritaria/autocrática/mesiánica en función de una supuesta “pueblocracia” (Urtega, 2019), esa reflejaría la separación del Demos y el Kratos y que trata de superar la “representación” como principio y método de “gobierno del pueblo” a través la horizontalidad de las redes digitales (Diamanti – Lazar 2021).

Arropado por el “contra-establishment” desde su victoria de 2016, los llamados populistas o conservadores nacionalistas/autoritarios (en su mayoría jóvenes ligados a *think-tanks* y

grupos como *American Compass*, *America First Policy Institute* y *American Moment*, a revistas como *American Affairs*, *Compact* y *Tablet*) han ayudado al desarrollo de una nueva generación más transaccional, populista y nacionalista, y que ha sustituido a los tradicionales conservadores y a los “neocon” y, en parte, han compartido influencia con los grupos de presión corporativos de siempre como la NRA o The Heritage Foundation. Así, en el marco del discurso de aceptación de la candidatura, Trump dejó de lado los llamados a la unidad y la prudencia propia del menú de democrático, y volvió reiteradamente sobre temas controvertidos como acabar con “las normativas federales, bajar los impuestos, o perseguir a sus rivales” demócratas y otros opositores variopintos. Reafirmó, por ejemplo, que las elecciones de 2020 fueron robadas, elogió a líderes autoritarios del mundo, prometió (anclado a un cuestionable sentido nativista) que llevaría a cabo la mayor deportación de la historia de EE. UU. (realidad ya en marcha), prometió que Rusia y China le temerían tanto que detendrían sus acciones agresivas. Usando polisémicamente el manual del miedo,<sup>10</sup> avivó un sentido existencial reiterando la idea de que las cosas van mal, lo que le ha servido para desdeñar normas sociales, políticas e internacionales establecidas, y apostó por un liderazgo de fuerza y voluntarista como la solución al malestar creado por el liberalismo “blando” y políticamente correcto.

Trump, en una lucha por la hegemonía cultural y la refundación nacional, asumió los llamados de los activistas conservadores para que se impusiese duras restricciones a la enseñanza de la raza, el género y la sexualidad en las escuelas públicas, en pro de un relato global único consolidado en la plataforma republicana (“en EE. UU. hay solo dos géneros” dijo), así como para imponer una política de monolingüismo en las escuelas, lo que, sin duda, lleva a un retroceso no solo al fomentar la segregación cultural, sino que también al eliminar la universalidad simbólica al colocar al idioma inglés como la única lengua.

En una perspectiva radical, entre otros, esta plataforma política ha buscado cerrar el Departamento de Educación federal, lo que implica descentralizar por completo la política educativa y dejarla en manos de los estados. Para ello, reactivó la Comisión 1776, un órgano asesor dentro del departamento de Educación de su primer mandato y que elaboró un informe diseñado para “garantizar la educación patriótica”, esa esencial conservadora, restrictiva y negacionista (y que ya se está aplicando en condados como el de Orange-Florida con la restricción de libros de autores tan diversos como Gabriel García Márquez o Isabel Allende Llonja). Esta política también busca “poner fin a lo *woke*”, “acabar con la locura transgénero” (“la política de EE. UU. será de solo hay dos géneros: hombres y mujeres”) y con los programas de diversidad, equidad e inclusión (“creemos en el sistema de méritos”), limitar rol de género y de transgénero incluso en las FF.AA., y no permitir que se cambien los nombres de bases o barcos que llevan el nombre de líderes confederados haciendo volver a mirar los clivajes de la Guerra Civil de 1861-1865 (Shear, 2024). Esto, no sólo está generando una gran

---

10 En una lógica hobbsiana, Roberto Esposito dice que “El miedo no sólo está en el origen de la política, sino que es su origen, en el sentido literal de que no habría política sin miedo”. Esposito, Roberto (2003), “Comunitas: origen y destino de la comunidad”. Ed. Amorrortu: Buenos Aires, p. 56.

batalla social, política y judicial (la justicia ha parado algunos de estos procesos momentáneamente), sino que está poniendo en tela de juicio los pesos y contrapesos y la propia democracia en Estados Unidos.

A nivel internacional, esta cruzada recuerda al presidente William McKinley (1897-1901), el “Tariff Man” como lo denominaron con sus iniciativas de política exterior territorialista, con claras tendencias colonialistas y con políticas comerciales proteccionistas. Es decir, con la aplicación de barreras tarifarias a los rivales competitivos, restándole toda importancia a la democracia y la libertad como se aprecia en las críticas a la democracia europea y el apoyo a la extrema derecha, en su apoyo irracional al gobierno Netanyahu a pesar del “genocidio” en Gaza (obviando el derecho internacional y humanitario – Convenciones de Ginebra) o su cercanía con otros monarcas autoritarios como Vladimir Putin al negociar directamente con él un cese del fuego en Ucrania y limitando/extorsionando el apoyo éste país en función de sus intereses transaccionales (EE.UU. exigió una participación de US\$ 500.000 millones en las tierras raras y otros minerales de Ucrania a cambio de la ayuda que ya ha proporcionado a Kiev y futura ayuda en equipo militar), está aplicando la lógica imperial del tributo que debe pagarse para beneficiarse de la Pax Americana.

Pero también detrás de esta guerra arancelaria y como lo plantea el documento “Una Guía del Usuario para la Reestructuración del Sistema de Comercio Global” (noviembre de 2024), documento no oficial, plantea entre otras cosas que los aranceles no son solo un instrumento económico, sino un arma geopolítica (doctrina Miran por su autor, el doctor de Harvard Stephen Miran). Más allá que la misma, conlleve al caos económico, la agitación en los mercados de acciones y bonos, pánico en todo el mundo, y pueda llevar a una recesión global.

### III. El liderazgo de la plutocracia

Tras heredar el Partido (dijo que el “viejo Partido Republicano ha desaparecido y nunca volverá...partido que él salvó”) (Allison, 2023), y en una mezcla simbiótica de lo doméstico e internacional, de tiempos pasados y futuros, de lo racional y lo mesiánico, criticó el “excepcionalismo americano” al afirmar que creía que EE.UU. no tenía la responsabilidad de ejercer el liderazgo mundial. En esta lógica y tal como lo ha expresado reiteradamente, Trump tiene una visión mercantil, autárquica y transaccional autoritaria de las relaciones internacionales, una anclada a una suerte de “imperialismo mercantil”<sup>11</sup>, expansionista y tribal en esencia (la tribu “americana” = estadounidense versus las otras tribus del mundo), apoyada de una política de fuerza, disruptiva e impredecible (muy poco diplomática en apariencia irracional) como lo ha demostrado en su interés por anexar a Groenlandia, un territorio autónomo de

---

11 Entendamos este concepto como el dominio del sistema-mundo capitalista a través de la expansión del comercio a través de vías que superan la mera competencia y la obtención de una balanza comercial favorable como la fuerza del poder duro.

Dinamarca que suma ricos recursos minerales<sup>12</sup> e intereses de seguridad<sup>13</sup>, retomar el canal de Panamá, decirle a Canadá que sea el estado 51 de EE. UU., querer cambiarle el nombre al Golfo de México, plantear el traslado de los palestinos de Gaza a Jordania y Egipto sin consulta algunas a estos países soberanos, plantear el pago por la ayuda a Ucrania o la imagen del presidente Trump vestido de Papa compartida por las cuentas oficiales de redes sociales de la Casa Blanca tras la muerte del Papa Francisco.

Desde hace tiempo Trump habla de que otros países “estafan” a EE. UU. y, por lo mismo, ha abierto la “caja de pandora” al desarrollar la idea de “justicia” junto a la de fuerza para redibujar el escenario internacional y sus acuerdos en función de sus visiones e intereses económicos y geopolíticos. Así, entre los nombramientos de la nueva Casa Blanca, puso o relevó figuras de la plutocracia”, al menos una docena de superricos (Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, Vivek Ramaswamy, Linda McMahon, Doug Burgun y Howard Lutnick, entre otros), algo sin precedente y relacionados al “pago por financiar y desarrollar su campaña. Es una suerte de capitalismo clientelista en el que el presidente electo de EE.UU., como socio mayoritario, está dejando el timón del país en manos de su círculo millonario más cercano dice Maximiliano Pérez (Pérez Gallardo, 2024), olvidando el sentido de estado de la política y la responsabilidad social en un sentido más integral (ej. Trump, firmó una orden ejecutiva suspendiendo una ley que prohíbe a las empresas estadounidenses recibir sobornos de gobiernos extranjero). Al final, con ello, también se está destruyendo lo poco que queda del Estado de bienestar en Estados Unidos, ese que construyó durante la Gran Depresión de la década de 1930 el presidente Franklin D. Roosevelt con su programa reformista. Este “New Deal”, estableció un sistema nacional de bienestar social y sentó las bases de muchas democracias occidentales, principalmente en Europa y países nórdicos,

Como lo expresó Daniel Matamala, Musk, Bezos y Zuckerberg no sólo son las tres mayores fortunas del mundo según Bloomberg, sino que poseen los monopolios que controlan los datos y la información de miles de millones de habitantes de todo el planeta sin controlar (y a veces fomentando) la desinformación y los discursos de odio en sus plataformas. Con razón Matamala recalca que “Nunca en la historia de la humanidad tan pocos individuos han concentrado tal poder sobre tantos miles de millones de personas” (hay un claro dominio del poder y de las narrativas) (Matamala, 2025). Esta percepción es ratificada por el presidente Joe Biden, al decir:

---

12 Se espera que Trump permita un aumento de las exploraciones de petróleo y gas también en Alaska en distintos refugios de la vida silvestre.

13 Desde hace mucho ciertos gobiernos de Washington han tratado de hacerse con Groenlandia. Así, por ejemplo, Harry Truman, intentó comprar la isla como un activo estratégico durante la Guerra Fría por 100 millones de dólares en oro, una iniciativa que, como la de 2019 la de Trump, Copenhague rechazó. Además de los recursos económicos (hidrocarburos, tierras raras, etc.), Washington mantiene de manera permanente presencia militar en la base aérea de Pituffik, al noreste de Groenlandia y quiere reforzarla, incluyendo una coalición de radares para monitorear las aguas entre la isla, Islandia y Gran Bretaña, que son la puerta de entrada para buques de la marina rusa y submarinos nucleares. Ver en: Caro Jiménez, Hugo. “Groenlandia, Canadá o el Canal de Panamá: ¿una apuesta de Trump para reformar el mapa?, France24.com del 08 de enero de 2025. Recuperado el 08 de enero de 2025 de: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20250108-groenlandia-canad%C3%A1-o-el-canal-de-panam%C3%A1-una-apuesta-de-trump-para-reformar-el-mapa>

“Hoy, se está formando una oligarquía en EE.UU. de extrema riqueza, poder e influencia que realmente amenaza toda nuestra democracia, nuestros derechos básicos y libertad y una oportunidad justa para que todos salgan adelante... igualmente preocupado por el posible surgimiento de un complejo industrial tecnológico... Los estadounidenses están siendo enterrados bajo una avalancha de información errónea y desinformación, lo que permite el abuso de poder... La prensa libre se está desmoronando. Los pilares están desapareciendo. Las redes sociales están renunciando a la verificación de hechos” (France24, 2025).

Si tomamos el caso de Elon Musk (un verdadero “príncipe”, recordando a Nicolás Maquiavelo - 1513) con una fortuna aproximada a los US\$ 421.200 millones (revista Forbes) y empoderado por el presidente Trump, él está en una cruzada ideológica (batalla cultural gramsciana),<sup>14</sup> donde pretende influir en la política nacional e internacional poniendo su gran maquinaria de poder en movimiento con el fin de desinformar y desestabilizar a las democracias en beneficio de fuerzas de extrema derecha y del capital privado en el mundo entero (incluso a costa de la Pax Americana). Desde el Departamento de Eficiencia Gubernamental, Musk tiene el propósito de “crear un enfoque empresarial en el gobierno” (jibarizar el Estado y entregarle nuevas labores al capital privado) y “reducir el gasto público” eliminando todo programa considerado de izquierda como el USAID (en general son programas sociales) y congelando ciento de millones de dólares en subvenciones federales (a universidades, por ejemplo). En el ámbito internacional, el objetivo es instalar gobiernos aliados de extrema derecha en Londres, París y Berlín (y en otras partes del globo), que destruyan la Unión Europea (Trump le ha negado la calidad de interlocutor a la UE), única fuerza democrática que aún insiste en poner límites a la *Big Tech*/ Inteligencia Artificial y las manipulación y desinformación que puede acarrear este tipo de decisores.

No es casualidad que Trump no haya invitado a su investidura a múltiples presidentes progresistas (España, México, Colombia, entre otros) y haya invitado a sus contendores de derecha. John Polga-Hecimovich, profesor de la Academia Naval de EE. UU., considera que “como demostró su primera Administración, Trump no está sujeto a las normas existentes y tiende a actuar según sus propias reglas” (Caro J., 2025), más aún ahora que “controla” los poderes del Estado y esta empoderado detrás de una gran maquinaria de poder económico y comunicacional en función de su personalismo y ego autoritario.

Permitir que Elon Musk acceda a condicionar la política exterior es un reflejo de lo expresado por Polga-Hecimovich. Musk ha sido acusado por el primer ministro británico Keir

---

14 Antonio Gramsci, teórico marxista, cuya vida y obra se entrelazan con los movimientos políticos y culturales del siglo XX, aporta valiosas lecciones sobre el papel de la cultura y los intelectuales en la sociedad. Gramsci introdujo el concepto de hegemonía cultural, argumentando que la clase dominante mantiene su poder no solo a través de la fuerza, sino también mediante el control de las instituciones culturales y educativas.

Starmer de «difundir mentiras y desinformación»: estaría conspirando para la salida de Starmer antes del 2029 (próxima elección en Reino Unido) y es uno de los grandes y poderosos aliados de Nigel Farage, la cara más visible de la ultraderecha en este país (Pulido, 2025). El presidente francés, Emmanuel Macron, por otro lado, también lo acusó (al mismo que hizo un saludo “nazis” en la asunción de Trump) de “apoyar una nueva internacional reaccionaria” y de interferir en las elecciones de otros países, como Alemania. Y, el vicescanciller alemán, Robert Habeck, acusó al magnate de estar realizando un ataque frontal a la democracia alemana con su abierto apoyo a la ultraderechista Alternativa para Alemania (AfD). Habeck dijo en una entrevista a Der Spiegel que *“La combinación de una riqueza enorme, el control sobre informaciones y redes, el uso de la inteligencia artificial con la voluntad de burlar reglas es un ataque frontal a nuestra democracia”* (El Mostrador, 2025). Hasta el cofundador de Microsoft, Bill Gates, por su parte, calificó de “locura de mierda (*insane shit*)” que Elon Musk abrace a políticos de extrema derecha e intente interferir en la política de otros países, como está haciendo.

Musk y su red social X podrían enfrentar fuertes sanciones si la Unión Europea descubren que se manipuló el algoritmo para influir en los votantes alemanes. Europa está muy preocupada de estos procesos de producción de sentido por parte de la derecha y la extrema derecha, los que están apoyados en medios de comunicación masivos y redes sociales (como dueños y/o patrocinadores). En este proceso de persuasión y manipulación, se produce una disociación entre la realidad/hechos, el juicio y el pensamiento del que habla Hannah Arendt con los vicios (prejuicios) que facilitan estos medios y las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs), como las *“fake news”* (noticias falsas), la sobresaturación informativa y la infoxicación. Es claro que con ello se ganan elecciones o se generan hechos como el asalto al Capitolio (Yopo, 2022).

Y, por la otra, Trump nombró a personajes duros de extrema derecha que están anclados a cruzadas ideológicas de tinte mesiánico como, por ejemplo, Marco Rubio como secretario de Estado (diplomacia), un miembro del ala más radical del Partido Republicano, cuya dura retórica contra China y los supuestos gobiernos de izquierda diversa en América Latina (en especial con Venezuela, Cuba, Nicaragua, Brasil y México) podría redefinir las prioridades estratégicas de Washington con claros efectos globales. También esta Mike Huckabee, exgobernador de Arkansas, quien fue nominado por Trump como embajador en Israel: una figura controversial por sus manifestaciones fuertemente pro-israelíes y que, entre sus frases más polémicas, declaró prejuiciosamente que no existe el “pueblo palestino”, entre otros.

#### IV. ¿Ansiedad hegemónica y/o nuevo imperialismo mercantil?

Además de las reiteradas intervenciones militares y del deterioro de su capacidad de influencia comercial y política a nivel global, los EE. UU. muestra hoy una imagen cada vez más deslegitimada de su sistema político, al cual presentaron siempre como el estandarte moral (faro democrático) que justificaba su liderazgo (poder blando).

Usando esto con desparpajo y sin resguardo de ningún protocolo o entendiendo la complejidad de la realidad actual, Trump ha comentado que devolverá la grandeza de EE. UU. por la fuerza y pacificará el mundo de la misma manera (paz mediante la fuerza). Y ese mensaje va tanto para amigos (Argentina) como para adversarios (Brasil). Así, por ejemplo, en un mensaje en Truth Social, dijo que le había dicho a la Unión Europea “que debe compensar su grandísimo déficit con EE.UU. mediante la compra a gran escala de nuestro petróleo y gas. De lo contrario, ¡¡¡Aranceles hasta el final!!!”. Lo mismo ya ha hecho con Canadá (dice que el déficit comercial con Ottawa es un subsidio) y México (socios estratégicos) a los cuales ha exigido detener el flujo de migrantes y la droga (fentanilo) so pena de imponer aranceles del 25% a los productos provenientes de esos países (ganancias o éxitos a la fuerza).

En consonancia con su mantra “América Primero” y su *laissez faire* en política exterior, donde prima el más fuerte en un marco de desorden (hay un debilitamiento de los organismos internacionales multilaterales), la plataforma del Partido Republicano dice que una segunda Administración Trump invertirá fuertemente en el ejército mediante el aumento de pago a las tropas y el aumento de la producción de capacidades de defensa, y promete construir un sistema de defensa antimisiles “Cúpula de Hierro” como el que Israel despliega cuando es atacado, pero no menciona directamente a Ucrania, un controvertido asunto que divide a los republicanos y que Trump se muestra dispuesto a negociar/entregar. Sin embargo, esa combinación de apoyo al ejército y escepticismo declarado sobre “guerras eternas” imposibles de ganar, acerca más a este partido a un realismo táctico en un contexto aislacionista.

Trump “esta” volviendo a la antigua política neocolonialista del “Gran Garrote y la Diplomacia de las Cañoneras”<sup>15</sup> del presidente Theodore Roosevelt (1901), esa “prolongación” de la Doctrina Monroe en la cual EE.UU. actuó violentamente, presionando e interviniendo en asuntos internos de otros países, incluso provocando guerras y conflictos políticos internos que justificaran actuar e intervenir por la fuerza en función de sus intereses. Tal como sucedió en los inicios del imperialismo, 1890-1910, donde los intereses por la explotación de las materias primas estratégicas para la gran industria mundial y estadounidense, llevaron a

---

15 La “Diplomacia de las Cañoneras” consistió en presionar a un país menos desarrollado o poderoso para aceptar un tratado desigual, obviamente favorable al país que presiona; en caso de negativa, se envía un cañonero al mar de dicho país, para bombardear sus puertos y obligarle a aceptar sus condiciones. James Cable en su libro “Gunboat Diplomacy - Political Applications of Limited Naval Force” (Chatto and Windu Ltd., Londres 1971), la define como “ el uso o amenaza del uso del poder naval limitado, no entendido como acto de guerra para asegurarse ventajas o evitar pérdidas, tanto en una disputa internacional como también contra ciudadanos extranjeros dentro de su territorio o en la jurisdicción de su propio Estado”.

EE.UU. a afirmar su hegemonía e influencia geopolítica en el continente americano (“américa para los americanos”) (De la Cruz, 2027). La diferencia hoy es que ya no es contra Europa en lo principal sino en contra de China, como lo expresa Aram Aharonian:

“Todo apunta a que la terapia de shock que quiere llevar a cabo Estados Unidos va a ser contra China, pero también contra aquellos países latinoamericanos que Washington considere que están demasiado alineados comercial o políticamente con Pekín. En este sentido, la administración republicana amenazará abierta y coercitivamente –con aranceles, sanciones o presión diplomática– a estos países para forzarles a cambiar su regulación comercial y distanciarse de la potencia asiática” (Aharonian, 2025).

El presidente Roosevelt (admirado por Trump) justificaba su intervencionismo en otros países sobre las bases de su visión prejuiciosa de sociedad civilizada, de injusticias y de incapacidad de gobiernos para resolver sus problemas, lo que podía obligar a EE. UU. a actuar “con el poder de un policía internacional” por razones de seguridad. Decía:

“Si una nación demuestra que sabe conducirse con eficacia y decencia razonables (...) no tiene por qué temer la interferencia de EE. UU. Las infracciones crónicas o la impotencia (...) puede provocar, en definitiva, tanto en América como en otros lugares del mundo, la intervención de una nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adhesión de EE. UU. a la Doctrina Monroe puede obligar a este país, por mucho que le desagrade, en los casos flagrantes de infracción o de impotencia, a ejercitar el poder de policía internacional” (Wiemberg, 1968).

Así, con su intervencionismo se tendía a proteger intereses económicos y productivos de empresas estadounidenses y a los ciudadanos en el país en cuestión, todo con el propósito de “restablecer el orden” funcional, eliminando líderes, poniendo caudillos o presidentes locales serviles a sus intereses, etc. El Gran Garrote era la etapa final de su política de presión, cuando se intervenía militarmente: así provocó la guerra hispanoamericana, a finales del siglo XIX, con la intención de apropiarse de Cuba, Puerto Rico, últimas colonias españolas en el continente, y las Filipinas. A Haití lo ocupó militarmente desde 1915 hasta 1934 y a República Dominicana entre 1916 y 1924. A Nicaragua a partir de 1912 y hasta 1924 realizó una primera ocupación militar y, luego, en 1926 inició otra intervención militar, entre otras (De la Cruz, 2017).

Detrás de la Diplomacia las Cañoneras y del Gran Garrote, además de la doctrina Monroe, hay una mezcla de creencia culturales y religiosas (especialmente, el fervor protestante

del Segundo Gran Despertar de 1795-1835) ancladas al concepto de “Destino Manifiesto”. La idea de expansión, atribuida al periodista John I. O’Sullivan, se convirtió en una doctrina política y social que justificaba la anexión de territorios y el desplazamiento de poblaciones indígenas y no anglosajonas como factor existencial (de poder y desarrollo). Esta se consolidó con varios hechos. Primero fue la anexión de Texas en 1845, seguida por la guerra con México que terminó con la anexión de la mitad de su territorio en 1848. Ya en los años sesenta, políticas como la Ley de Asentamientos Rurales de 1862 incentivaron a los colonos a moverse hacia nuevas tierras, mientras que el fin de la guerra civil en 1865 devolvió la atención hacia el oeste. La compra de Alaska a Rusia en 1867 reflejó el deseo de expansión estadounidense con fines estratégicos, y el ferrocarril transcontinental, terminado en 1869, unió la nación de costa a costa. Esto último impulsó el comercio y la migración interna, y simbolizó la culminación de un país unificado. Ahora “van” por Groenlandia, el Canal de Panamá, el Golfo de México (y “Canadá”) u otros territorios considerados de interés.

Hans Morgenthau (1986) resumía bien lo esencial de la posición realista clásica y que hoy sustenta Trump: “La política internacional, como toda política, es una lucha de poder” para satisfacer las metas definidas en el “interés nacional” material y/o inmaterial y, en este caso, definido para los más ricos de EE.UU. Sin embargo y a diferencia del pasado, el mundo y el poder actual ya no son lo mismo (esta más fragmentado y el actor asimétrico tiene capacidad de respuesta relevante) y Trump debe prepararse para contra respuestas a pesar de su visión mesiánica. Así, por ejemplo, ya durante su primer gobierno Trump impuso aranceles al acero y al aluminio de los países europeos, prometiendo reducir el déficit comercial y la Comisión Europea replicó en represalia un alza en aranceles sobre productos fabricados por empresas de zonas en las que Trump tenía un fuerte apoyo (ej. sobre las motocicletas de Harley-Davidson, el bourbon, las naranjas y el jugo de naranja, entre otros) con un costo adicional de US\$ 3200 millones (Adelmarn, Eddy, Gross y Tankerley, 2024). Es decir, en vez de reducir las brechas, esta aumentó.

Es probable que, por su naturaleza de apostador, por ejemplo, el anuncio de Trump de imponer un alza de aranceles de un 10 a un 25% a Canadá, China, México y la Unión Europea, es una apuesta de presión sin desconocer los límites de la misma por cuanto los aranceles como los plantea también van a afectar a su economía y, por ende, a sus simpatizantes sensibles a la inflación. Y aunque, el mismo Trump dijo que “valdrá la pena” el sacrificio si el objetivo final es garantizar los intereses de EE.UU. (léase favorecer la industria nacional), la sola amenaza le ha generado momentáneamente beneficios arancelarios o en el Canal de Panamá más allá de las negativas hipotecas futuras.

## V. Conclusiones

Cal Jillson, experto en derecho constitucional y presidencial de la Universidad Metodista del Sur, anticipó algunas de las cuestiones existenciales de la elección de Trump al expresar que *“el hecho de que un pueblo alguna vez orgulloso haya elegido (dos veces) rebajarse con un mandatario como Trump será una de las grandes advertencias de la historia...Las acciones de Trump serán tan divisivas, irreflexivas y mezquinas en su segundo mandato como en el primero”* y pronóstico que *“socavará a Ucrania, la OTAN y la ONU en el extranjero; y el estado de derecho, los derechos individuales y nuestro sentido de cohesión y propósito nacional en casa”* (las fracturas estadounidenses) (Woodward, 2024).

Y Jillson no se equivoca. Trump no solo está vetando a la prensa o demandando a estados como el de Nueva York acusado de “santuario de ilegales”, sino que él y su vicepresidente Vance han dicho que “los jueces (federales) no pueden controlar el poder legítimo del ejecutivo” ante los obstáculos que le han puesto en su estrategia de ampliar poderes pasando por encima de la ley. Claramente se ha instalado “un autoritarismo competitivo” que ha producido y/o ha ahondado *“peligrosas grietas en los pilares de la democracia estadounidense”* como lo manifestó el Instituto Brookings de Washington.

Sus declaraciones autoritarias, parroquiales y voluntaristas demuestran que Trump con sus amigos ricos ven “irresponsablemente” a EE.UU. como su “gran empresa”, una aislada y proteccionista del resto del mundo (autonomía estratégica). Una donde puede realizar e imponer alianzas transaccionales/flexibles que generen beneficios en el corto plazo (“porque el mundo le debe”). Una que fomenta un realismo hobbsiano, ese de esencia tribal impulsado por una derecha extrema y sus intereses donde cada uno asuma sus responsabilidades a partir de su poder e intereses nacionales. Una que no se preocupa de la inflexión/incertidumbre que puedan significar para la subsistencia colectiva mundial o de los impactos que pueda tener para amenazas como el calentamiento global y/o la pérdida de valores civilizatorios como la paz y la estabilidad, un orden global basado en las reglas y en los acuerdos alcanzados en foros multilaterales como la ONU.

La elección de Trump y su apuesta internacional de “no cargar con las responsabilidades y obligaciones de los demás”, es doblemente preocupante cuando se da en un escenario internacional de “permacrisis” y de “policrisis”, con estructuras de seguridad con capacidad debilitadas para regular las presiones ejercidas por las tendencias de una globalización capitalista con expresiones extremas y de poderes autoritarios que han acelerado la competencia estratégica con efectos negativos para un mundo que necesita con urgencia respuestas/relaciones normadas y cooperativas para la consagración de la paz y prosperidad. La guerra comercial impulsada por Trump y su efecto de fortalecer la incertidumbre, sin duda, traerán reacciones que no sólo cambiarán los precios, canales y cantidades vendidas y compradas en el mercado internacional, sino que modificará muchas variables y formas de funcionamien-

to de la geopolítica global, de esa “Pax Americana” y todo el constructo del sistema internacional post fin de la Segunda Guerra.

Ante el temporal trumpista y a su aventura de fuerza y retrocesos sociales como lo calificó José Miguel Insulza (Insulza, 2025), donde a nivel interno el Estado profundo y la Constitución se ve profundamente interpeladas y en el externo China ocupa el lugar de gran amenaza/contendor a vencer (sin desmerecer la mirada del resto del mundo como competidor). La esperanza de Estados Unidos y del mundo hoy esta puesta en la resistencia interna y en un cambio en las elecciones medio termino en la primera potencia mundial y en la unidad regional y mundial en la contraargumentación externa. Desde ya Trump ha hipotecado, por largo tiempo, gran parte del poder blando de EE. UU.<sup>16</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Aharonian, A. (20 de enero de 2025). La ansiedad hegemónica de Trump y América Latina. *Nodal.am*. <https://www.nodal.am/2025/01/la-ansiedad-hegemonica-de-trump-y-america-latina-por-aram-aharonian/>
- Alderman, L.; Eddy, M.; Gross, J. y Tankerley, J. (20 de diciembre de 2024). Trump amenaza a Europa con aranceles ¿Está preparada? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/12/20/espanol/mundo/europa-trump-aranceles.html>
- Allison, N. (15 de abril de 2023). Trump pasa del pasado al futuro en el retiro de donantes del RNC. *Político*. <https://www.politico.com/news/2023/04/15/trump-turns-from-past-to-future-at-rnc-donor-retreat-00092212>
- Baker, P. (7 de noviembre de 2024). El Estados Unidos de Trump: el regreso que señala un país diferente. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/11/07/espanol/estados-unidos/trump-estados-unidos-elecciones-victoria.html>
- Bolton, J. (28 de enero de 2025). La falta de una estrategia de seguridad se volverá en contra de Trump. *France24*. <https://www.france24.com/es/programas/la-entrevista/20250128-john-bolton-en-france-24-la-falta-de-una-estrategia-de-seguridad-se-volver%C3%A1-en-contra-de-trump>
- Britannica (2024). Neoconservadurismo. Enciclopedia Britanica. <https://www.britannica.com/topic/neoconservatism>
- Cable, J. (1971). *Gunboat Diplomacy - Political Applications of Limited Naval Force*. Chatto and Windu Ltd., Londres.

---

16 Joseph Nye en su libro de 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, que luego desarrollaría en 2004 en *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, define el poder blando como la habilidad para influenciar el comportamiento de otros y obtener los resultados que se desean a través de la cooptación en lugar de la coacción. Este descansa entre tres recursos: la cultura, los valores políticos (e instituciones) y la política exterior.

- Caro J., Hugo (17 de enero 2025). Elon Musk, todo poderoso dentro y fuera de Estados Unidos. *France24*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20250117-elon-musk-to-dopoderoso-dentro-y-fuera-de-estados-unidos>
- Caro J.H. (8 de enero de 2025). Groenlandia, Canadá o el Canal de Panamá: ¿una apuesta de Trump para reformar el mapa? *France24*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20250108-groenlandia-canad%C3%A1-o-el-canal-de-panam%C3%A1-una-apes-ta-de-trump-para-reformar-el-mapa>
- Cohn, N. (10 de octubre de 2024) ¿Qué es lo ‘woke’ y por qué es importante? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/10/10/espanol/estados-unidos/woke-signifi-cado-democratas-republicanos.html>
- De la Cruz, V. (3 de mayo de 2017). La nueva diplomacia del Gran Garrote y la Diplo-macia de las Cañoneras. *La República*. <https://www.larepublica.net/noticia/la-nueva-politi-ca-del-gran-garrote-y-la-diplomacia-de-las-canoneras>
- Diamanti, I. y Lazar, M. (6 de junio de 2021). Las metamorfosis de nuestras democracias en Puebloocracia. *Pasos a la Izquierda*. <https://pasosalaizquierda.com/las-metamorfo-sis-de-nuestras-democracias-en-puebloocracia/>
- Drezner, D. (1 de diciembre de 2023). Prepararse para Trump 2.0. *Política Exterior* N°216. <https://www.politicaexterior.com/articulo/prepararse-para-trump-2-0/>
- El Mostrador. (5 de enero de 2025). Vicecanciller alemán acusa a Elon Musk de ataque fron-tal a la democracia alemana por apoyo al AfD. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/sin-editar/2025/01/05/vicecanciller-aleman-acusa-a-elon-musk-de-ataque-frontal-a-la-democracia-alemana-por-apoyo-a-afd/>
- Enciclopedia Humanidades. (S/F) *Iniciativa de Defensa Estratégica*. <https://humanidades.com/iniciativa-de-defensa-estrategica/>
- Esposito, R. (2003). *Comunitas: origen y destino de la comunidad*. ed. Amorrortu: Buenos Aires. p. 56.
- France24.com (16 de enero 2024). Se está formando una oligarquía de extremo poder: Bi-den en su discurso de despedida. *France24*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-ca-nad%C3%A1/20250116-joe-biden-en-su-discurso-de-despedida-se-est%C3%A1-forman-do-una-oligarqu%C3%ADa-de-extremo-poder>
- García Encina, C. (11 de septiembre de 2024). *Trump, el conservadurismo estadounidense y la Convención*. Real Instituto El Cano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/trump-el-conservadurismo-estadounidense-y-la-convencion/>
- Hernández Velasco, I. (3 de febrero de 2021). Michael Sandel: El primer problema de la meritocracia es que las oportunidades en realidad no son iguales para todos. *BBC News Mundo*. Entrevista. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55825871>

- Insulza, J.M. (23 de enero de 2025). Trump II. Más peligros que el primero. *La Nueva Mirada*. <https://lanuevimirada.cl/trump-ii-mas-peligroso-que-el-primero/>
- Levitsky, Steven y Way, Lucan A. (enero-junio 2004). *Estudios Políticos* N°24, pp 159-176. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/24/8%20autoritarismo%20competitivo.pdf>
- Lissardy, G. (16 de enero de 2025). “La izquierda el woke son absolutamente opuestos. El woke es tribal y la izquierda es universal... es una diferencia abismal”. *BBC Mundo, Entrevista*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cq15xngp7e9o>
- Matamala, D. (19 de enero de 2025). Hitler era comunista: Es verdad los vi en X. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-daniel-matamala-hitler-era-comunista-es-verdad-lo-vi-en-x/KHEJM5MISVEZPKE6RBPG3E7DBE/>
- Montoya Barreiros, M. (10 de enero de 2023) ¿Qué es el neoconservadurismo? *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/que-es-neoconservadurismo/>
- Morgenthau, H. (1986) *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Pérez Gallardo, M. (10 de diciembre de 2024) Cómo el asesinato de un CEO sacó a la luz la rabia en EE.UU. con el sistema de salud. *France24*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20241210-c%C3%B3mo-el-asesinato-de-un-ceo-sac%C3%B3-a-la-luz-la-rabia-en-ee-uu-con-el-sistema-de-salud>
- Pérez Gallardo, M. (17 de diciembre de 2024). Gabinete de multimillonarios: Trump apunta a un segundo mandato rodeado de los más ricos. *France24*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20241217-gabinete-de-multimillonarios-trump-apunta-a-un-segundo-mandato-rodeado-de-los-m%C3%A1s-ricos>
- Pulido G., L. (13 de enero de 2025). ¿Qué hay detrás de la ‘guerra’ on line de Elon Musk contra el primer ministro británico. *France24*. <https://www.france24.com/es/europa/20250113-qu%C3%A9-hay-detr%C3%A1s-de-la-guerra-online-de-elon-musk-contra-el-primer-ministro-brit%C3%A1nico>
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Ed. Debate.
- Shear, M. (23 de diciembre de 2024). Trump ofrece una visión triunfalista de su victoria y augura una nueva ‘época dorada’ para EE. UU. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/12/23/espanol/estados-unidos/donald-trump-discurso-arizona.html>
- The White House, president George W. Bush. (S/F) *¿Qué es la guerra con el terrorismo?* <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/nationalsecurity/faq-what.es.html>
- Urteaga, E. (enero-junio, 2019). *Peuplecratie. La métamorphose de nos démocraties*. París: Gallimard [Reseña]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(1), pp. 308-331. DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3303> Ilvo Diamanti y Marc Lazar acaban de publicar

el libro titulado *Peuplecratie. La métamorphose de nos démocraties* (Puebloocracia. La metamorfosis de nuestras democracias) en la editorial G

Weinberg, A. (1968). *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*. Ed. Paidós: Buenos Aires, pp. 398

Woodward, C. (7 de noviembre de 2024). Trump ha prometido sacudir algunos pilares de la democracia. *Agencia AP*. <https://apnews.com/article/eeuu-elecciones-trump-democracia-b0b3b5ed1d78c12b90653800f67e7039>

Yopo, M. (8 de diciembre de 2022). La extrema derecha está aquí para quedarse: Chile no es la excepción a este peligro. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2022/12/08/la-extrema-derecha-esta-aqui-para-quedarse-chile-no-es-la-excepcion-a-este-peligro/>

Yopo, M. (8 de abril de 2025). ¿Un nuevo “macartismo” se apodera de Estados Unidos? *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2025/04/08/un-nuevo-macartismo-se-apodera-de-estados-unidos/>